

Historia real de dos emigrantes burgaleses (padre e hijo)

Roberto Alonso Kopp

Don Alejandro Apolonio Alonso Miranda, natural de Cubo de Bureba, de 31 años arraigado en Montejo de San Miguel, Valle de Tobalina, provincia de Burgos. Un pueblito chiquito que está a 3 km de Frías –su primera capital, hasta 1728– y a otros 3 km de su actual capital, Quintana Martín Galíndez. Se sintió muy apenado por la temprana ausencia de su señora esposa D. Josefa Gobantes García, quién falleció el 22 de mayo del año 1907 (Actas de defunción y de nacimiento adjuntas). Se sintió tentado por el ofrecimiento de un individuo que apareció de la noche a la mañana en el pueblo –aprovechando la falta de trabajo que sufría la gente en ésa época– les decía que pertenecía a una empresa francesa y buscaba gente para trabajar en América del Sur; la ciudad se llamaba Mar del Plata y estaba ubicada a 404 km de Buenos Aires en la República Argentina. El trabajo trataba en la construcción de escolleras sobre la costanera¹ de dicha ciudad y además se construiría una rambla por ser una ciudad balnearia muy importante. Dicho y hecho, como D. Alejandro estaba tan bajoneado por las circunstancias mencionadas, aceptó el contrato de este señor y el día 24 de octubre del mismo año, buscando otro destino y suerte adversa a la obtenía hasta ese momento, decide embarcarse en el puerto de Bilbao hacia el puerto de Buenos Aires (Argentina) con la Empresa Edmundo y Compañía en el vapor “Sao Paulo”, junto a su hijo de 3 años, Julián Alonso Gobantes.

El pasaje le costó 220 pesetas más el pasaje que abonaba su hijito, y 2 pesetas de comisión, en total pagó 332 pesetas. (También se acompaña foto-copia de su pasaje N2 F 116 para dar veracidad a este relato) y deja en

¹ Avenida o calle que se extiende a lo largo de una costa o de un río (N.E.).



Acta de nacimiento de Julián Alonso Gobantes.

Montejo a cargo de un familiar, al bebé José de 9 meses —que al nacer el 4 de febrero de ese mismo año 1910 (Partida de nacimiento adjunta) se decía que fue el motivo principal del fallecimiento de su esposa, ya que había quedado muy debilitada enfermado de pulmonía, y dos hijos más adolescentes Magdalena de 9 años y Jesús de 8 años, con la promesa de enviar

dinero a fin de que puedan viajar oportunamente a la Argentina para reencontrarse con él. Este viaje debido a una marejada persistente se demoró 10 días más de lo previsto y arribó al puerto de Buenos Aires el día 24 de noviembre de ese año 1910.

Posteriormente se traslada a la ciudad de Mar del Plata donde se establece en una pensión situada en la calle España esquina Rivadavia y conoce a una mucama² que trabajaba allí. Era una señorita española natural de Pontevedra: Amalia Portela Pazas su nombre, muy guapa de estatura alta, que no sabía leer ni escribir, pero tenía un gran corazón y sí sabía cuidar niños y enamorarse, y sucedió lo previsto: mirada va, mirada viene, le propuso si podía cuidar a su hijito y le respondió que sí, además no tardaron un instante en enamorarse recíprocamente y, sin perder casi nada de tiempo, a los 30 días de cuidar al nene pasa a ser la madrastra, pues contraen matrimonio y forman una linda pareja.

Previamente a la semana de su arribo a Mar del Plata ya había iniciado con mucha ilusión y voluntad, el contacto con la empresa Sociedad Francesa de Construcciones y Obras Públicas donde lo emplearon para la construcción de la Rambla denominada Bristol, la que fuera inaugurada el 19 de enero del año 1913. En ese mismo año el diario anunciaba que el estado había aprobado las obras para que los vecinos tuvieran servicios sanitarios de agua corriente, por ende necesitarían más empleados, entonces lo consulta con su esposa y hace las averiguaciones pertinentes y resuelve pasarse a Obras Sanitarias de la Nación, con mayor sueldo del que percibía en la empresa francesa. Aquí

² Criada, encargada del servicio doméstico y la limpieza (N.E.).

su tarea era brava: tenía que abrir zanjas con la pala y el pico e instalar red de cañerías con agua corriente para la ciudad; un trabajo agotador pero valió la pena y el sacrificio, pues pasa un par de años y con el fruto de su trabajo compró un terreno en la calle Deán Funes, 2766 y construye su casita de madera. Ya en su nuevo hogar vino la cigüeña con Josefa en el pico (le puso ese nombre en honor a su ex esposa) y posteriormente llegaron Juan, Serafín y Alejandro.

Mientras tanto Julián, que concurría al colegio primario ya con 8 años, pasaba al 2º grado (se adjunta Certificado) y después siguió aumentando la familia con Leopoldo y Chola. A la vez D. Alejandro, con su familia numerosa tampoco olvidaba a sus hijos que habían quedado en Montejo de San Miguel y después de un intento frustrado, ya que le robaron el primer envío de dinero que hizo a España por inexperiencia, se entera por intermedio de un amigo del viaje de un señor conocido y aprovechó la ocasión por cuanto éste señor, muy amable por cierto, se ofreció a llevarle personalmente otra remesa, y pudo con mucho esfuerzo conseguir que sus otros hijos también arribaran a Mar del Plata.

Ahora sí estaban todos y había que multiplicarse para mantenerlos; y ¿qué hizo Don Alejandro? Alquiló un terreno a la orilla del arroyo “Las Chacras” Funes y Alvarado que estaba a 3 cuadras de su casa –muy similar al Río Ebro que vivió en su infancia– y se le prendió la lamparita, utilizando la colaboración de su gran compañera Amalia, como así también de sus hijos, y teniendo la experiencia y los recuerdos de su pueblo de España, elaboró un criadero de cerdos que llegó a ser el más famoso en la zona y recibía gente de todos los alrededores y de ciudades cercanas, a efectuar la compra de lechones, huevos, gallinas, en fin todo lo relacionado con productos de granja y principalmente cuando festejaban cumpleaños, casamientos o las fiestas de navidad y año nuevo.

Por otra parte también se recuerda la cocina de su casa que ya era de material donde tenía el cielo raso cubierto de jamones, chorizos, codeguines y morcillas burgalesas colgadas. Jamás faltó comida por más familia numerosa que fuera y el mérito mayor para destacar es que siempre siguió trabajando en Obras Sanitarias y además se dedicaba a distribuir barriles de vino de un almacén al por mayor llamado *Aldararo* que estaba situada en la calle España y Riadavia (*sic*)³. Hasta que un día le ocurrió un accidente donde se le vino encima un barril que le fracturó cuatro costillas. Debido al mismo, tuvo que renunciar en Obras Sanitarias pues le impedía hacer fuerza; y ¿qué hizo este buen hombre con el dinero que le dio su patrón reconociendo el fatal acci-

³ Quizá por Rivadavia (N.E.).

dente? Compró un *mateo* con dos caballos para aprovechar el turismo y le ayudaba Juliancito haciendo turnos en la estación del ferrocarril, esperando el arribo del tren para concretar de 2 a 3 viajes por día. Se cobraba \$ 1 por viaje desde la estación del ferrocarril hasta la rambla “Bristol” y por la noche hacía de sereno y jardinero en la Plaza Rocha, rodeada por las calles Dorrego, 25 de Mayo, 20 de Septiembre y San Martín y la entrecortaban la Av. Luro y 14 de julio, en total tenía 4 manzanas.



Acta de nacimiento de José.

Este fue el último trabajo que realizó. Murió en el año 1953 cuando tenía 75 años, afectado por cáncer al hígado, dejando una gran enseñanza a sus herederos. Qué sabio fue este burgalés. Para que se pueda cruzar el arroyo (evitando un rodeo de 12 cuadras) fabricó un puente de madera tipo escalera, que tenía 30 metros de largo por 1 metro de ancho. Se recuerda que un día apareció un hombre ahogado que lo quiso cruzar con su bicicleta al hombro, pero se comprobó que también tenía una borrachera impresionante y ese había sido el motivo de su imprudencia que le provocó la pérdida de su vida. Actualmente dicho arroyo está entubado y por arriba en ese lugar pasa la calle Diagonal Zubiaurre, y donde estaba el criadero de cerdos se construyó un edificio de 12 pisos.

Volviendo a su hijo Julián –para colaborar con su padre– consiguió un trabajo en la quinta con frutales de la sra. Leonor Puentes de Carrera. Debido a su bien comportamiento esta señora, que lo quería muchísimo como si fuera



Billete para familia de emigrantes, Bilbao-Buenos Aires.

su propio hijo que ella no pudo tener, le compró un terreno en la calle Ranson 3980 justo a la vuelta de la casa de su padre, pero como era adolescente tenía 12 años (hay foto) lo escrituró a nombre de ella misma y luego cuando cumplió 22 años, se lo transfirió a Julián, haciéndose cargo también de los gastos de escrituración.

A la vez, como era un chico muy inteligente le aconsejó que estudiara algún instrumento musical que le costearía los estudios y así fue. Se decidió por aprender a tocar el bandoneón, un instrumento bastante difícil, no obstante ello fue un muy buen alumno; tal fue así, que lo aprendió a tocar muy bien a las órdenes del profesor

Vicente Casarimi que tenía el estudio en la calle Dean Funes esquina Belgrano y a los 22 años integraba la Orquesta Sabugal (sexteto) –seis músicos y el cantor– con algunos compañeros de estudio, la que actuó en varios festivales, casamientos, bailes y clubes durante los años 1929/1930 con muchísimo éxito (hay fotos). En uno de esos bailes justamente en un pueblito que está a 46 km de Mar del Plata llamado Coronel Vidal, conoce a una señorita que tenía 16 años, nacida el 6 de noviembre de 1913 en la ciudad de Santa Rosa (La Pampa), en el sur de la República Argentina, llamada Rosa Kopp, hija de D. Jacobo Kopp y de D. Emilia Rapp, naturales de Rusia.

La conquista se produce después de tocarle una serenata en la estancia “La Micaela” donde residía, en el cuartel 42 del Partido de Mar Chiquita coronel Vidal. Y llega el bichito del amor, por este lindo encuentro, Julián se comporta como un caballero y le pide permiso a su futuro suegro D. Jacobo, para poder visitarla a su hija en la estancia, a lo que accede de inmediato. Posteriormente y para poder ver a su novia en forma continuada, Julián



Don Alejandro con su esposa Amalia (en su casa de Funes 2766-MDP).



Don Alejandro con su esposa y varios de sus hijos, yerno y dos nietos (los hijos de Josefa).

compra una moto con sidecar marca Harley Davisson (hay foto), así por lo menos una vez al mes se ponía en contacto con ella. Algunas veces cuando llovía se tenía que quedar una semana en la estancia hasta que se secara el camino, pues como era de tierra el barro lo ponía intransitable.

Un día, Rosita –era tanto el cariño que le tenía– que lo sorprende con un regalito en el día de su cumpleaños, entregándole una funda de terciopelo negro bordada a mano por ella misma con su nombre, para que se la ponga en sus rodillas cuando tocara el bandoneón. A partir de ése día nunca dejó de usarla, y además lo hacía como cábala para la buena suerte (todavía existe –se acompaña foto). Como este noviazgo tenía fines serios, Julián quería conseguir un trabajo estable, y logra entrar en la panadería “El Progreso” que estaba en la calle Mitre y Begrano de los hermanos Fullahondo. Repartía el pan en un carro (se adjunta foto) y costaba \$ 0,30 centavos el kilo de pan.

Ya tenía casi 26 años, entonces decide contraer enlace con Rosita, su amada novia de 20 años, ocurriendo este acontecimiento el día 18 de mayor de 1933 en la iglesia de

Coronel Vidal (está el certificado). Aprovechando que tenía su terreno que le regaló la señora Leonor, construye una pieza de cocina en el mismo (Rawson 3980), con el retrete separado y en el año 1934 el día 2 de marzo, nace su primer hijo varón, Ernesto, después vino Jorge Raúl el 28 de junio de 1935 y por último el 17 de Octubre de 1937 Roberto. (También hay comprobantes de sus partidas de nacimiento). Como se agrandó la familia, le hizo un dormitorio más a la casa y un vestíbulo donde su esposa Rosa se dedicaba a bordar y coser con su máquina marca *Cabiró*.

Posteriormente el señor Urriza, dueño de las panaderías del puerto, una estaba en el centro de la ciudad, calle Santiago del Estero esquina Belgrano y la otra sucursal estaba en la calle Tucumán 2398, enterado de la capacidad y experiencia que tenía Julián, lo visita en su casa para ofrecerle trabajo en su establecimiento, con un sueldo muy superior al que percibía hasta ese momento en la panadería El Progreso. No lo pensó mucho y se fue a trabajar a la panadería del puerto que estaba en el centro de la ciudad, su tarea era hacer pan y facturas, desde las 3 de la mañana hasta las 8 hs y desde las 8hs a las 13 hs. Efectuaba el reparto en el furgón de la empresa, trabajaba diez horas diarias. En el año 1943 esta panadería cambia de dueño y la compra la familia Olivera, muy buena gente y se hace cargo solamente del local del centro con todo el personal existente. (Hay foto, furgón con personal).

El trabajo siguió normal con un poco más de movimiento debido al empuje que le daba el nuevo dueño hasta fines del año 1949, cuando el señor Olivera manejando la furgoneta, estaba haciendo el reparto llevando a su hijito de 11 años, con tan mala suerte que cuando dobla una esquina, se le abre la puerta, se cae el niño y vuela el furgón encima del mismo provocándole la muerte en forma instantánea.

Este accidente, deja a la familia Olivera, con un dolor tan grande, tan grande, que al poco tiempo deciden cerrar definitivamente la panadería. Por tal razón, Julián se pone en la búsqueda de un nuevo trabajo y da justo en la fábrica de fideos “Fagnani Hnos.”, que necesitaban un corredor y repartidor. Les presenta su currículum y lo toman enseguida. Era un firma muy importante en



Julián cuando sólo tenía 12 años.



Julián con el bandoneón, sus compañeros de estudios y el profesor Casarini (tiene la funda que le bordó Rosita).

familia Fagnani en pleno estaban muy conformes con él y lo demostraban en forma permanente. Cuando hacían alguna fiestita en la quinta que poseían en el barrio “La Florida” (queda finalizando la ruta 2 en la entrada a la ciudad del Mar del Plata), se lo llevaban a D. Julián para que les haga los asados. Eso era una demostración de afecto que le tenían y que D. Julián se había ganado con su actitud y su forma de ser, siempre responsable y cumplidor en todo sentido de la palabra.

Siguió trabajando con tesón hasta cumplir los 60 años y en el año 1967 iniciaba los trámites para acogerse al beneficio jubilatorio que bien merecido lo tenía, y en mayo de 1970 le llega el aviso del retiro y se jubila. Por este motivo los señores Fagnani Hnos. lo agasajaron con una fiesta de despedida donde le entregan una medalla de oro, en mérito a su correcto desempeño (ver foto). Igualmente el mayor de los señores Fagnani, llamado también Vicente, idéntico a su padre, siempre lo venía a buscar para que le siga haciendo los clásicos asaditos en la Florida. Y además en cada aniversario esta empresa acostumbraba a festejar junto a su personal y clientes y jamás



Julián con la Orquesta “Sabugal” (sexteto), tenía 22 años, 1929-30.



Año 1927. Julián tenía 20 años, con su moto “Harley Davidson” con sidecar.



Año 1934, Julián tenía 27 años, con el carro de la panadería “El Progreso” se vendía el pan a \$ 0,30 centavos el kg.

dejaron de invitarlo a D. Julián y su familia como si estuviera en actividad, a pesar de estar jubilado.



Julián en la Rambla Bristol (en la que su padre participó en la construcción) tenía 23 años; la chaqueta la usaba para repartir el pan de la panadería “el Progreso”, 17-2-1931.

Los compañeros de tarea, en muestra de cariño, también le organizaron otra fiesta de despedida el día 7 de julio de 1970 donde le entregaron, para que tenga de recuerdo, un llavero de oro (ver foto). Por otra parte, ya tenía preparada su huerta en el terreno que oportunamente había adquirido en la calle Funes 2766 –cerquita de su casa– para entretenerse y no tener tiempo de aburrirse. Esto demostraba que había seguido muy bien el ejemplo y la enseñanza que le dejó su padre Alejandro.

Asimismo se incluye como testimonio importante, dos postales que fueron enviadas por la familia Benito Fernández Guinea a D. Julián y a su hijo Roberto, el 29 de julio de 1977 y el 21 de septiembre de 1978 respectivamente. Eran muy amigos que acostumbraban a visitar a la familia casi todos los años, ya que fueron nativos de Montejo de San Miguel y que hoy ya no están entre nosotros.

Otro agradable momento fue el día 18 de mayo de 1983 cuando Julián con su esposa Rosita, cumplían 50 años de casados (Bodas de Oro-ver fotos) y su hijo Roberto les hizo una linda fiestita para festejarlo con toda la familia. Quedaron encantados y se los veía muy felices junto a sus hijos, nietos y bisnietos. Esta fiesta se siguió repitiendo años tras año, hasta que llegaron a cumplir 62 años de casados.



Acta de defunción de Josefa Gobantes, 1907.



Funda de terciopelo negro bordada a mano por Rosita, regalo de cumpleaños para Julián.



Julián tenía 37 años. Con el furgón de la panadería Del Puerto y el personal de la misma, junto a la familia Olivera (nuevos dueños).

Otro detalle para destacar: D. Julián, después de cumplir en el año 1997 noventa años, fue operado de cataratas, superando perfectamente ésta operación dejando de lado los horribles anteojos que usaba, para poder así volver a leer los periódicos como era su costumbre. (Se acompañan fotos de cuando cumplió 90, 93, 94 y 95 años). Y en el año 1995 el día 30 de junio, con 82 años de edad, fallece su fiel compañera, afectada con demencia senil, sintiéndolo muchísimo ya que eran muy compañeros. (Se adjunta certificado de defunción). No obstante siguió adelante, demostrando ser útil como de costumbre, se encargaba de hacer los mandados diariamente y además les hacía la comida al hijo mayor Ernesto y a su nieto Guillermo que vivían juntos en Rawson 3980, pero de vez en cuando seguía disfrutando de su huerta.

Así pasaron los años, hasta que un día tropieza y cae sobre un escalón en el comedor de su casa, con tan mala suerte que se quiebra el fémur de la pierna izquierda. Fuerte como una roca, supera la operación pero la prótesis que le colocaron quedó desplazada

3 cm. Lo que le significaba que había que operarlo nuevamente, ya no estaba muy contento por esta situación, y a los 30 días de este accidente, justo el 12 de mayo de 2003, cuando le faltaban solamente 10 días para cumplir 96 años, a las 13,40 h deja de existir en el Hospital Privado de Comunidad de Mar del Plata. Se fue otro burgalés de pura cepa, dejando un ejemplo imborrable en su familia y con la seguridad que será muy bien recordado en la vecindad, como así también por todos los compañeros y patrones que tuvo durante las tareas que realizó en su vida. Ni él ni su padre Alejandro pudieron regresar a su país y mantuvieron con mucho orgullo, solamente su nacionalidad española.



Familia Pagnani en pleno. Le entregaron a Julián la medalla de Oro (se retiró para jubilarse).



Julián y Rosa festejando 50 años de casados junto a sus hijos Ernesto y Roberto. Bodas de Oro y la familia.



Sus compañeros también le entregaron un llavero de oro.



Doña Rosa y Julián en sus bodas de Oro. Se ven muy felices. 18 de mayo de 1983.



Calle del Mercado y Castillo de Frías (Burgos). Años 1977 y 78.





Julián cumplió 90 años, junto a sus hijos Ernesto, Rober y Jorge Raúl, con la familia de los tres, 22-5-1997. ¡Feliz cumpleaños!



Don Julián brindando con sus hijos Roberto y Ernesto.



Soplando la vela de 93 años, con su nuera Marta y el hijo mayor, Ernesto.



Julián cumplió 94 años. Lo festeja con familiares.



Julián cumplió 95 años. Junto a la familia de sus hijos Ernesto y Roberto.

CERTIFICADO DE DEFUNCION

CONFESION: Que bajo el acta N.º 2000 del 12 de Mayo de 2002 del libro de defunciones de la villa de Mar del Plata, sección 1ª, se encuentra inscrita la defunción de **Julián Alonso** nacido el día 12 de Mayo de 1907 en la localidad de Montijo San Miguel de la provincia de Burgos, del reino de Castilla y León, hijo de **José María y de doña María Rosa**.

DOY fe que CONCORDA con el tenor del acta expresado. A pedido de **José María Rosa** Jefe de familia, se inscribe en el registro de defunciones de **Mar del Plata**.

CERTIFICADO DE DEFUNCION

CERTIFICADO Que bajo el acta N.º 2000 del libro de defunciones de la villa de **Mar del Plata - Sección 1ª**, se encuentra inscrita la defunción de **Julián Alonso**.

nacido el día 12 de Mayo de 2002 en la localidad de **Montijo San Miguel**, del reino de **Castilla y León**, del sexo **masculino**, de 95 años de edad, de estado civil **viudo**, profesión **Jubilado**, domiciliado en **Mar del Plata**, a consecuencia de **Trauma por accidente de tránsito**, hijo de **Alejandro Alonso y de Josefa Gobantes**.

DOY fe que CONCORDA con el tenor del acta expresado. A pedido de parte interesada, YO **José María Rosa** Jefe de familia, se inscribe en el registro de defunciones de **Mar del Plata**.

Certificados de defunción de Rosa Kopp y Julián Alonso, padres del autor.



CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA EN BUENOS AIRES
Consulado General de España



CERTIFICADO DE NACIONALIDAD No 4355/97 VALIDO HASTA 31-12-2002

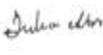
EL CONSUL GENERAL DE ESPAÑA
CERTIFICA:

Que en el Registro de Matrícula de Españoles que existe en este Consulado General hay una partida que dice:

Número de matrícula: 9706943

Don Julián Alonso Gobantes
Nacido en Montijo San Miguel (Burgos)
el Veintidos de Mayo de 1907
Estado Civil SOLTERO
residente en Rawson 3880
Mar del Plata (Buenos Aires)
titular de la libreta de pasaporte no expedida en
con fecha de de.
Expedido en BUENOS AIRES, a Veinte de Noviembre de 1997
a fin de que el interesado pueda acreditar su nacionalidad.

P/ EL CONSUL GENERAL DE ESPAÑA




Esteban J. Salazar
Cónsul



Julián, 74 años, en pose casi idéntica a la su nieto Fabián Roberto de 5 años. Año 1981.



Año 1929-30, Julián con su amigo Cándido. Tuvo que vender la moto Harley Davidson (era muy peligros circular por la ruta) y se compró este automóvil Chevrolet-1927 para circular con más tranquilidad, llevando a su novia Rosa y la familia.



Julián con su hijo Roberto, 2-11-2002. "Cotillón". La última foto (en el casamiento del nieto Fabián Roberto), finalizando esta historia, don Julián dejó: 3 hijos, 9 nietos, 11 bisnietos y 1 tataranieto.

MONTEJO DE SAN MIGUEL

Con muchas cosas afuera
estando de lindos estados,
en un pueblo el lugar
de donde viene sus raíces.

Por allá al comercio
en la guerra antigua había,
Lá, también tiene que ver
junto a su gran mercado.

Está a 3 Km. de Pílas
y de Quintana María Guedes, entre otros,
se llevará gran sorpresa
como si fueran el mundo al revés.

Tiene un "CHERCHILITO"
para la escuela católica,
puede ir a la escuela
a si lo prefieren, de mañana.

No existen las balceres
y se vive con tranquilidad,
pueden todos economizar
demos de felicidad.

No se trata de un regalo
le estoy indicando de él,
del pueblo que yo conozco
Montejo de San Miguel.



ROBERTO ALONSO NUÑEZ

Mar del Plata (Rep. Argentina), 10 de agosto de 2002

Este poema fue enviado oportunamente por el autor, al Sr. alcalde de Montejo de San Miguel, don Miguel Ángel Martínez Madrid.